

EL NOTICIERO POPULAR

SALE Á LUZ LOS MÁRTESES, JUÉVES Y SÁBADOS NO FESTIVOS

Año II.

Ciudadela juéves 24 de Marzo de 1910.

Núm. 202.

Redacción: San Sebastian, 7

Precios de suscripción: 0'65 céts. al mes

Administración: José M.º Quadrado, 40

GRANDIOSO MITÍN CATÓLICO CONTRA LAS ESCUELAS LAICAS

Antes del mitín

Desde las primeras horas de la mañana de la festividad de San José, día señalado para la celebración del mitín de protesta, se notaba ya inusitado movimiento en la Casa Salesiana, deseoso su activo y celoso personal, de arreglar en cuanto le fuese posible, el patio que al efecto había sido destinado.

Tiempo inseguro

Apesar de lo desapacible del tiempo, no se desanimaron los católicos ciudadelanos, pues si bien temían que el acto no se celebraría en la residencia de los PP. Salesianos, abrigaban confiados la esperanza de que la caballerosidad de la Junta Directiva del «Círculo Artístico», no pondría reparo en ceder el Salón de espectáculos á la comisión organizadora del mitín, impidiendo de este modo que el pueblo ciudadelano se viera privado de escuchar la autorizada palabra del distinguido propagandista católico, el acreditado abogado D. Cayetano Pareja.

El mitín se celebra

Antes de medio día tuvimos confirmados nuestros deseos, pues, el acto tendría lugar á pesar del mal cariz del tiempo ya que se había conseguido de la Directiva del «Artístico», permiso para la celebración del mitín católico en el local del teatro.

Al aplauso y agradecimiento de la comisión organizadora y á la satisfacción del pueblo, unimos el nuestro y desde estas columnas lo hacemos público ya que actos como el realizado por la junta del «Círculo Artístico» son dignos del mayor encomio.

Corre la noticia

Cerca de la una de la tarde circulaba ya la noticia del traslado por toda Ciudadela y momentos después la gente acudía al teatro Principal deseosa de coger los primeros puestos.

Fué preciso cerrar las puertas, pues horas antes de la celebración del mitín, el teatro hubiera sido invadido por completo, dificultando sobremanera el orden y colocación de comisiones y representantes de sociedades y prensa.

Á las tres

Á dicha hora penetramos nosotros en el amplio y artístico coliseo, pudiendo observar ya, como en aquella hora el teatro estaba lleno por completo.

Aspecto del local

La profusión de luces, el contingente de

católicos entusiastas y sobre todo la nutrida representación de damas y distinguidas señoritas daban realce á aquel hermoso espectáculo, no solo porque su presencia sea siempre deseada, sino porque anima al contemplar como las damas españolas, sintiendo correr por sus venas la misma sangre de Agustina de Aragón, toman parte activa en el movimiento católico contra la intrusión de las nuevas huestes afrancesadas.

Con el corazón que rebotaba de alegría y satisfacción, recorrimos con nuestra mirada todo aquel salón en donde se hallaba reunida una multitud ávida de ofrecer al Sr. Pareja, para que él lo trasladara á su vez á los católicos del continente, un conjunto de sentimientos religioso-patrios que hacía tiempo pugnaban para salir de sus corazones cristianos y españoles.

Muchas son las versiones que hemos oído respecto al número de concurrentes al mitín. Unos dicen que ascienden á cuatro mil, otros afirman que la concurrencia no alcanzaba esta cifra, por más que á decir de muchos, el teatro estaba lleno como pocas veces se había visto.

Nosotros á fuer de imparciales y deseosos de no caer en inexactitudes, nos limitaremos á decir que no fueron pocas las personas que se vieron obligadas á retirarse del local, pues platea, palcos y corredores todo estaba atestado de gente.

La presidencia

En medio de ovación delirante, ocupó la presidencia el Excmo. señor Obispo, Dr. D. Juan Torres Ribas, quien tenía á su derecha, al Sr. Alcalde D. Gabriel Saura, M. I. Sr. Arcediano D. Sebastián Vives y M. I. Sr. Penitenciario, Director de el NOTICIERO POPULAR, á cuyos señores seguía D. Tomás Piris, Presidente del «Círculo Artístico» y otros varios representantes entre los cuales vimos al simpático doctor Camps que presidía una nutrida comisión de San Cristóbal y al distinguido presidente del «Círculo Católico» de Ciudadela y á la vez concejal de nuestro Ayuntamiento, D. Francisco Forcada acompañado de algunos individuos de la Directiva.

Á su izquierda tenía al *leader* Sr. Pareja, á D. Francisco Catalá, Presidente de los Antiguos Alumnos, al M. I. Sr. Chantre de esta Santa Iglesia Catedral y otras varias personalidades y distinguidas corporaciones cuya lista sería interminable.

Orfeón «El Artístico»

No podemos proseguir nuestra tarea, sin

antes tributar un sincero aplauso al orfeón del «Círculo Artístico» y de un modo especial á su inteligente maestro Sr. Orpi y al dignísimo presidente de la mentada masa coral, que con sus adecuadas composiciones amenizaron el acto, mereciendo al final de cada ellas, justos y merecidos aplausos.

Y este aplauso lo hacemos extensivo á la acreditada «Banda Popular» que dirigida por el experto maestro D. Guillermo Alba interpretó algunas piezas á la entrada y salida del mitín que sirvieron como epílogo y complemento de aquel grandioso acto.

Empleza el acto

Nuestro distinguido amigo, el farmacéutico D. José Cavaller Piris, actuó de Secretario y previo aviso de la presidencia empezó á leer telegramas y cartas de adhesión muchas de las cuales fueron recibidas con vivas y aplausos.

Por el considerable número de adhesiones recibidas, dejamos de insertarlas en este lugar, pudiendo nuestros lectores enterarse de las mismas en los números sucesivos.

Discurso del Rdo. D. Guillermo Viñas, Director del Colegio Salesiano de Ciudadela.

Al subir á la tribuna el celoso y activo Director Salesiano, la numerosa concurrencia saludóle con atronadores aplausos que duraron largo rato.

Con voz enérgica, clara y vibrante y con un entusiasmo nada común principia su peroración significando al público que recoge gustoso la ovación y la ofrece delicadamente á su íntimo amigo el infatigable propagandista católico señor Pareja.

Dice que se cree con derecho indiscutible el salir en defensa de los niños porque el amor que á ellos les profesa es intenso.

Canta un himno al glorioso despertar de España, de esta España, dice, que por ser rica es hoy tan codiciada, por ser buena tan insultada y por ser religiosa tan perseguida. Hoy, señores, hay que ver á España, lo que hace, lo que ejecuta, lo que exige, hoy España aparece como aurora resplandeciente después de una noche lóbrega de tormenta... hoy España, especialmente Barcelona, después de aquel silencio horroroso, en los días aciagos de la *semana vergonzosa* silencio capaz de triturar las mas firmes esperanzas, después de aquel silencio habla como un solo hombre... Si, España se despierta, España se manifiesta, España lu-



cha, y lucha por la causa más sacrosanta: por los niños, en defensa de indefensos pequeños a quienes abusando de su impotencia intelectual y moral se les quiere llevar al suicidio. (Asentimiento y ruidosos aplausos). Y España vence y la España Católica se impone y saldrá con la suya ¡bien por nuestra España! ¡viva la España Católica! (Ovasión delirante).

Pone de relieve que los sucesos de la semana vergonzosa de Barcelona fueron todo una Providencia. Fue, no lo dudéis, un *ultimatum* del Señor que nos daba con amenaza de abandonarnos si con ello no abriáramos los ojos; pero, no, señores, no, que pronto fue recogido este *ultimatum* y debidamente contestado, y aun los tristes héroes de la semana de Julio paseaban con aire de triunfo por las calles de Barcelona, aun no se habían apagado aquellas teas incendiarias... cuando otros héroes, héroes verdaderos sintiéndose llamados por Dios con un ardor y valentía, basados en la justicia y en la verdad inician otra campaña, una nueva revolución cristiana, otro incendio, un incendio de protestas que lo abraza todo. (Aplausos). Ya qui la justicia en su sitio. Tenemos entre nosotros y todos, le estáis contemplando al representante vivo del «Comité de Defensa Social», á D. Cayetano Pareja, á uno de esos incendiarios cristianos (Aplausos) al que es alma y nervio de esta gloriosa entidad, vanguardia luchadora que, escudada con la voz de sus Prelados, inició esta gloriosa campaña y sostiene ahora el entusiasmo por toda España. (Aplausos)

Salud, nobles defensores, yo os saludo, y os aplaudo, que si con aplauso veíamos tiempo atrás como la bizarria de nuestro valiente ejército, reducía al silencio á hordas bárbaras allá en el Riff y supieron vencer, con no menor entusiasmo y aplauso, os contemplamos desde aquí, como lucháis en vuestros Meetings, reduciendo al ridículo á los enemigos de la Religión... á los enemigos de nuestras escuelas, á los enemigos de los niños, á los que no pueden decir como nosotros que amamos á los niños, porque buscan su muerte y su desgracia. (Aplausos, muy bien).

Y no es mucho, no, que viéndoos de victoria en victoria y de éxito en éxito y que, parodiando una frase célebre, teneis hoy á España incendiada por los cuatro costados, del fuego del catolicismo, no es mucho, que nosotros, vuestros admiradores, entusiasmados por la bondad de vuestra obra, arranquemos de lo íntimo de nuestro corazón un caluroso aplauso, que sea como adhesión fraternal á vuestras campañas y á vuestras victorias. (Nutridos aplausos.)

Entra de lleno en materia y dice que viene á acusar y á defender, y advierte que sentiría que buscaran en sus palabras lo que hoy se designa con el nombre de alusiones... tengo bastante libertad para hablar claro, y cuando la conciencia me inspira que debo proclamar un pensamiento, lo digo, pese á quien pese, sin aludir á nadie, á las claras. (Muy bien, así se habla.)

Se ocupa de la importancia capitalísima, que entraña la educación religiosa del niño, de la preocupación de todas las naciones por su educación y lamenta que siendo los niños una esperanza, firme, como es para la regeneración de nuestra sociedad, se vean rodeados y sorprendidos en sus primeros años, por seres sin conciencia y sin

escrúpulos, que les arrancan de su corazón, todo sentimiento cristiano, sustituyéndose por un espíritu de rebelión, trocándolos de niños buenos en hombres fieras. (Aplausos).

Dejando aparte la gran cuestión del día, acerca de las escuelas laicas, que enloquece á los radicales y electriza á los católicos, ataca con energía y en atinadísimas consideraciones, contra los dos focos de corrupción de la juventud: el hogar sin Dios y el taller *impio*.

Lamentando el descuido del niño en la familia, relata haber encontrado el día anterior una de esas revistas asquerosas, en manos de un niño de su Colegio, que con permiso del público, lee lo que la cultura permite. (Gran expectación) «Yo acuso á los ricos de ladrones porque (escuchad esta perogrullada) *esos palacios en que habitan, no los han consruuido ellos, sino los obreros... luego todo ello es vuestro* (Desde mañana el Sr. Condé de Torre-Saura se pondrá una blusa (y ferá de menobra) (Grandes risas y aplausos). «Yo acuso á los gobernantes de tiranos porque nos quitan la libertad»—(porque no nos dejan robar, debieran decir) (Bien, bien) «Yo acuso á los militares de asesinos y cobardes porque hacen de sus soldados carne de cañón y ellos disfrutan de su sangre.» (Protestas de indignación y gritos de viva el ejército) «Yo acuso á la Iglesia de pervertir las conciencias, no hay otro Dios, que el que uno se forja, no hay otro Cielo, que el que uno se procura en esta tierra» «Yo acuso á los frailes de comer el pan sin ganarlo» (ó ganarlo sin poderlo comer), (Risas) Y basta, pues creo que hay más que suficiente y despues de estas inicuas acusaciones, voy á formular la mia: Yo acuso á este despreocupado, de trasformar á un inocente niño en una fiera, para que una vez bien formada y puesta en la sociedad, pueda saciar sus instintos. (Asentimiento) Si, yo le acuso como digno de castigo, porque si él blasona, de poder hacer lo que quiera de sus hijos y atentar contra ellos, nadie le da el derecho de atentar contra la sociedad. ¡Ah bonita sociedad nos preparan esos hogares sin Dios! yo formulo mi acusación y vosotros la juzgareis. Yo acuso á quien puso en sus manos ese papelucho (lo hace pedazos) y lo delato como criminal. (Ovasión delirante y estruendosos aplausos.)

Habla de los talleres corrompidos, y hace un llamamiento á los industriales católicos á sanear sus talleres, y pide que al lado del Sacerdote celoso, del padre cristiano y del maestro Católico, se reserve un puesto de honor para el Jefe de taller, como necesario é imprescindible para la educación de la juventud.

Con la solidaridad de estos cuatro elementos, trabajando todos sin hacerse traición, puede darse por resuelto el problema de la educación de los niños, é insinúa que en este sentido se trabaje, despreciando las amenazas de abajo y sin forjarse ilusiones de las promesas de arriba. Hoy por hoy, dice, no creo que convenga otra política que elaborar una juventud buena, instruida católica y de bríos, para que, llegando su hora, se imponga; y si algo en este sentido se consiguiera en este meeting ¡ah! entonces mi gozo sería grande, entonces Señores, podríais decir á los que en estos días nos miraban con recelo por temor

á que fraguáramos algun plan de elecciones, que en verdad ha sido de política esta reunión; pero de política sana, no gastada; de política cristiana, no de partido; (bien, bien) verdad es que hemos fraguado un plan, y este no es otro que no nos dejaremos robar la juventud y que para esto hemos hecho unas elecciones y tenemos elegidos cuatro diputados: el sacerdote celoso, el padre cristiano, el maestro católico y el jefe de taller. (Ovasión delirante.)

¡Arriba los corazones! Gritaba el otro día un hombre providencial, el incomparable Mella, describiendo los acontecimientos que nos esperan y augurando la victoria á todo lo que esta preparado.

¡Arriba los corazones! Grito yo también á la juventud Ciudadelana... hay que decirse, hay que deslindar los campos... hoy ya no se puede ir con medias tintas, ó conmigo ó contra mí, dice Jesucristo. Vayamos con Él, no temais, el porvenir es nuestro.

Incita á oponerse virilmente y á rechazar como insulto y humillación estas disposiciones bastardas dictadas especialmente por la Masonería de Francia; y dirigiéndose á las Señoras, dice, que todo este estado de cosas en España durará hasta que ellas quieran; que el día que la mujer española hable, todo enmudecerá; y prosigue diciendo: Madres que me escucháis: estad alerta y al tanto de vuestros hijos, pues se conspira contra ellos, y el día que sea necesario hablar, hablad, pero agotad primero las fuerzas de vuestros maridos, empujadles á la vida activa, á la lucha, á la defensa, exigid de vuestros hijos la cooperación, y continuad santificando vuestros hogares inspiradas en la piedad de Teresa de Jesús, y guardad vuestros bríos y vuestras energías para cuando, por la torpeza de los que manden ó los acontecimientos que vengan, os tengais que revestir del heroísmo de Agustina de Aragón. (Nueva ovasión.)

Y concluye diciendo que apesar de ese espíritu cosmopolita que tiende á romper las fronteras de todas las naciones, han de ser tantas y tantas las protestas contra las escuelas laicas, que unidas á las del resto de España, hemos de levantar no un Pirineo, sino en muchos Pirineos, y tan altos que no puedan ya de ahí meternos mas inmundicias é influencias inmorales. (Muy bien, muy bien, aplausos.)

Y entre los entusiasmos y aclamaciones, del público termina el orador: Ciudadelanos soldados somos. ¿Queréis un ideal? La juventud. ¿Queréis una táctica segura y moderna? La táctica del gran D. Bosco. ¿Queréis un capitán valiente? Ahí le teneis, á nuestro Prelado. (Aplausos.) ¿Queréis ciudadelanos, queréis menorquinos un escudo seguro de resguardo? El Monte-Toro, y desde allá arriba á nuestra *Moreneta* que nos contempla y nos insta á la lucha. ¡Adelante católicos! Ella no quiere cobardes pero en cambio nos conducirá á la victoria. (Una ovasión estruendosa que dura largo rato, ahoga las palabras del orador.)

Más adhesiones

Una vez terminado su discurso, el señor Secretario se levantó de nuevo y prosiguió la lectura de adhesiones ultimamente recibidas entre las cuales hay numeroso contingente de Ibiza y Mahón, así como tambien muchas poblaciones de Cataluña y demás regiones españolas.

D. Cayetano Paraja

Al levantarse el Sr. Paraja para dirigir la palabra al numeroso público que llenaba el hermoso coliseo, es saludado con una estruendosa salva de aplausos.

Una vez hecho el silencio, comienza su peroración diciendo que en el mitin que poco há tuvo lugar en la industriosa Villanueva y Geltrú manifestó á los reunidos que con gusto recogía los aplausos con que fué saludado al subir á la tribuna, para llevarse los y traerlos á Menorca, como expresión del entusiasmo que los españoles dignos sienten por la causa santa á la que tenemos consagradas todas nuestras energías. Permitidme asimismo—prosiguió—que recoja los aplausos con que acabáis de obsequiarme, para transmitirlos á mis queridos consocios del Comité de Defensa Social de Barcelona y decirles que Menorca forma también en el hermoso concierto, de fraternidad cristiana que vienen dando todos los pueblos de España.

Manifestó que ha ido gustoso á cuantas poblaciones y á cuantos mitins reclamaban su auxilio, pero que ha venido aquí con mayor gusto y con placer más intenso, porque aun cuando no nació en Menorca, en cambio, en Menorca abrió los ojos á la luz de la Fé, y en Menorca pasó su niñez y los primeros años de su juventud. Recuerda que hace treinta años estuvo en Ciudadela con ocasión de la primera misa de su hermano, que fué él que vino a plantar un árbol que cultivado por hábiles manos ha venido á dar los hermosos frutos que con delectación contemplamos.

Yo he venido—dice—á comprometer á la noble, á la siempre fiel Ciudadela de Menorca para que se asocie á la protesta que, de todos los ámbitos de la Península se levante airada para librar á nuestra patria de las escuelas laicas, que son una de las más grandes calamidades que pueden caer sobre una nación. (Estruendosos aplausos.)

Vengo á hablaros de los antecedentes de la campaña en que la España católica está empeñada, campaña que ha tomado mayores bríos á partir de aquella semana que el P. Viñas ha calificado de *vergonzosa*. ¡Ah! exclama—nunca jamás, por muchos que sean los años que Dios me conceda de vida llegarán á borrarse de mi memoria las vilezas y cobardías que para baldón de España, se perpetraron en Barcelona, durante los días de la semana trágica.

Pero, en medio de esta impresión de horror hay que confesar, humillada la frente, que aquellos sucesos fueron un aviso de Dios para despertar á los católicos del egoísmo en que yacemos.

Los sucesos de Julio son, para nosotros, lo que para el caminante el dique que le detiene en su ruta hacia el abismo, ó el relámpago que en noche tormentosa ilumina nuestros pasos, y algo así, como el grito con que los gansos del Capitolio avisaron la llegada de Breno. (Ovación.)

Refiérese á lo sucedido en Francia en donde de una minoría jacobina, aprovechándose de la indiferencia y de la apatía de los católicos, ha llegado á convertirse en dueña y señora de todo y de todos, dictando leyes inicuas y opresoras.

En párrafos grandilocuentes describe el espectáculo tristemente tierno y conmovedor que ofrecerían las Hermanitas de los pobres, al despedirse de sus ancianos para irse camino del destierro en cumplimiento de las disposiciones de un gobierno de tiranos. (Muy bien.)

Encuentra muy natural que los bienes de las Congregaciones religiosas en vez de labrar la tan decantada felicidad del pueblo, hayan ido á parar á los bolsillos de los liquidadores, porque—dice,—el mismo derecho tenían ellos para robar al Estado, que el Estado para robar á las Congregaciones. (El público, en pie, aplaude frenéticamente al orador.)

Dice que si su fatiga y el temor de no cansar al auditorio no se lo impidieran se entretendría en demostrar que la enseñanza laica es ilegal, irreligiosa, antipatriótica y antisocial.

Para demostrar lo primero, hace un breve comentario del Art. 2.º del Concordato que es ley del Reino.

Y respecto de los otros puntos—dice—yo quiero que oigais las mismas palabras de una de las obras de texto en las escuelas laicas.

En medio de la expectación del auditorio, da lectura á unos párrafos de un libro intitulado *Patriotismo y Colonización* y de un artículo publicado por Lerroux en *La Rebelión*, cuya lectura es acogida con repetidas muestras de indignación.—Ser partidarios ó adversarios de la escuela laica es cuestión de dignidad y de honradez. (Bien.)

No es la gramática, ni la aritmética, ni la caligrafía, ni cualquier arte por perfeccionado que esté el que ha de salvar á la humanidad.

Puede haber personas muy instruidas y muy mal educadas.

Demuestra luego, que la escuela laica ni es científica ni humana y afirma que es ambiente pestilencial en que vive y se desarrolla la escuela laica, es producido y fomentado por la mala prensa.

En cada periódico anticlerical veo yo un maestro laico con un gran radio de acción. Todo lo que se diga sobre este punto resulta pálido reflejo de la realidad. Ella es la palanca de Arquímedes capaz de mover y de remover el mundo; ella levanta y abate reputaciones; ella derriba gobiernos y provoca revoluciones. (Aplausos.)

Para demostrar la importancia de la buena prensa, cita palabras de Pio X, y por si las palabras no bastaran cita el hecho de haber vendido Pio X, entonces Patriarca de Venecia, su pectoral para subvenir y aliviar la situación económica de una revista católica. (Aplausos.)

Pero si la escuela laica y la mala prensa se han sostenido hasta ahora es debido al maravilloso poder de la asociación. Asociémonos después de unidos fuertemente; asociémonos, para emprender resuelta y valerosamente el camino de las grandes reivindicaciones. (Muy bien, muy bien.)

Después de unos párrafos nutridos de sana doctrina invita á los católicos al trabajo y á la lucha, afirmando que no hemos de limitarnos á llorar y gemir dentro del templo mientras el pueblo corre á su perdición y ruina. (Aplausos.)

Es preciso que nuestras asociaciones tengan carácter social y político, en el recto sentido de la palabra, porque nadie puede ser indiferente en política ya que esto equivaldría á decir que debe sernos indiferente la gobernación del Estado, lo cual fuera absurdo monstruoso.

Insiste en que es de urgentísima necesidad proteger á todo trance la buena prensa diciendo con el celoso Obispo de Jaca, que si los católicos franceses hubieran destinado al fomento y protección de su prensa los millo-

nes que emplearon en la erección de la suntuosa basílica de Montmarte, acaso hubiesen evitado la derrota que les aflige.

Bendita mil veces sea la semana trágica,—exclama—que ha hecho que sobre las humeantes ruinas de los templos del Señor resurgiera vigoroso el espíritu católico de nuestra Patria. (Ovación delirante.)

Dice que marchará de Ciudadela satisfecho y orgulloso, porque lleva en su alma el convencimiento de que el acto que estamos realizando ha de dar sus frutos y porque ha tenido el honor de hablar en el primer mitin presidido por un Prelado de la Iglesia.

El público en pie ovaciona al Prelado que responde emocionado á aquella demostración unánime saludando cariñosamente.

Dirígese luego á las señoras menorquinas, á las que transmite el saludo de la «Liga de señoras católicas para la defensa social», haciendo hincapié en algunas consideraciones, vertidas por el P. Viñas en su hermosa peroración y después de recordarles el puesto de honor que les cupo en la defensa de Ciudadela durante los aciagos días del *any de la desgracia*, les hace presente que hoy más que ayer vienen obligadas, por compromiso de honor y hasta por dignidad y amor propio, á oponerse resuelta y valerosamente á las hordas bárbaras, que al pretender robarles la fé que hace heroínas como Agustina de Aragón, quieren degradarlas y esclavizarlas, como en los ominosos tiempos del paganismo, en que la mujer era considerada como cosa, como instrumento de placer. La mujer debe su dignificación al cristianismo, que tiene á una mujer por corredentora del linaje humano. Demuestra con singular elocuencia, que las naciones que se apartan de la Iglesia, son las primeras en experimentar los terribles efectos de su apostasia viendo caer á la compañera del hombre en el fango del libertinaje. Cita el ejemplo de las naciones bárbaras, en donde no ha penetrado aún la luz del Evangelio, y termina su brillante peroración, diciendo entre atronadoras salvas de aplausos, que si algún día la prensa anticlerical y las ideas revolucionarias, llegan á dominar entre vosotros, yo os digo que no tendreis derecho á llamaros hijos de esta Menorca, que cifra su mayor timbre de gloria en ser católica y española.

El público, en pie, ovaciona al orador, que entre aplausos ensordecedores, se arrodilla al pié de nuestro venerable Prelado para besarle su pastoral anillo.

El orador es felicísimo.

Después del discurso

Largo rato duró el rumor de la multitud que hacia, entusiasmada, acalorados comentarios de la preciosa, oportuna y conmovedora oración del ilustre representante de la benemérita sociedad Comité de Defensa Social.

Impuesto el silencio, el público pudo saborear una hermosísima composición que bajo la experta batuta del Sr. Orpi cantó el nutrido coro de la sociedad «Círculo Artístico».

Acto seguido se procedió á la lectura de nuevos telegramas que iban llegando entre los cuales recordamos el del Rdm. Don Rua, General de los Salesianos, que fué aplaudidísimo. El del Cardenal Prímado, los Arzobispos de Sevilla, Tarragona y Valencia, Obispos de Segorbe, Jaca, Palma, Barcelona, Vich, Urgel, Vitoria, Cuenca, etc. etc.

Otro telegrama muy expresivo que el

público acogió con frenéticos aplausos, del Rdo D. Federico Pareja, Director del Colegio Salesiano de Sevilla y fundador del Colegio de Don Bosco en Ciudadela y hermano, además, del orador que acababa de hacer uso de la palabra.

Dr. D. Antonio Anglada

El distinguido Notario de esta ciudad, Vice-Presidente de la Liga católica de Menorca y Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul de Ciudadela, ocupó la tribuna en medio de una ovación que le tributaba el pueblo ciudadelano.

Después de un oportuno exordio en el cual se disculpaba de ocupar el sitio en donde habían lucido sus galas tribunarias los oradores que le habían precedido, se ocupó de los hechos más salientes en la llamada cuestión de las escuelas laicas, como es su enseñanza irreligiosa y antipatriótica, la tolerancia de los gobiernos en su existencia y el sacrificio que se imponen los sostenedores de dichas escuelas.

Culpó a los católicos por su apatía en trabajar en favor de las escuelas católicas y por el abandono del perfeccionamiento de la enseñanza religiosa que corresponde a sus padres, de lo que se origina que las enseñanzas dadas en las escuelas no echen hondas raíces en los niños. Significó que la misión local en este particular, era más bien, mejorar los católicos tibios que se apartan de la escuela laica que gracias a Dios no tenemos.

La tolerancia en los gobiernos lo atribuyó a que los católicos no se preocupan lo bastante para desempeñar los cargos públicos prefiriendo la vida tranquila y cómoda en sus clases directoras, mientras en las humildes falta la resignación necesaria para sobrellevar las penalidades de la vida presente que con creces serán recompensadas en la futura, cuya fe va perdiéndose desgraciadamente.

Hizo ver la importancia que tiene el hacer bien sobre las riquezas y el saber y que no solo deba culparse a los gobiernos en la cuestión de escuelas laicas, sino a todos los elementos que no saben sacudir la pereza y cobardía para trabajar por la buena causa.

Hizo después una descripción de la laboriosidad del anarquista Ferrer para hacer resaltar más la inercia de las personas de orden. Que no debemos escudarnos en que la verdad sea incontravertible porque lo que debe evitarse es el que haga víctimas del error y de la mentira y que se debe entrar en una vida más activa que la llevada hasta nuestros días.

Saludó últimamente a las señoras recordándolas las conferencias dadas por los Sres. Caracciolo y Camps y recomendándolas que en sus hijos formaran soldados siempre dispuestos para defender a la Religión y a la Patria.

Su discurso fué coronado con una salva de aplausos.

Habla el Dr. Camps

Gratisima impresión produjo entre el público, el anuncio de que el sabio médico de *Miy-jorn* iba a pronunciar algunas palabras.

La simpatía de que goza en toda la isla, al aparecer en la tribuna el afamado doctor, el público tradujo con aplausos su satisfacción y deseos de escuchar al gran médico, reconocido literato y

consecuente católico D. Francisco de Albranca.

Con la esperanza de que nuestros lectores desearán leer íntegro su trabajo gustosos lo reproducimos:

En nom dels fills de la pagesia menorquina, permetéme que vos parli al cor:

Volém escoles, moltes escoles.
Volém mestres, molts mestres.
Pero mestres y escoles han d'esser bons.
No volém escoles sensa Deu; no volém mestres laicisats. Perque aitals mestres y las escoles sensa Deu, son mestres y escoles contra Deu.

Venerám la sabiduria, la ciencia, que comensa en el temor de Deu.

Ciencia que no té temor de Deu, no es ciencia de profit.

Inspirat per l'Esperit Sant, diu el Llibre de la Sabiduria: Deu de mos pares... dáme la Sabiduria que asisteix a vostre trono, perque jo, esclau vostre, y fill de vostra esclava, som home flac y poc idoneo per entendre el fuy y las lleys, perque si algú fos consumad, d'entre 'ls fills deis homes, si estigués ausera dell tal Sabiduria, per res será contad.

Volém la Ciencia... perque quand al home falta prou amor en vers Dau nostro Senyor, per coneixerl, l'ajuda en temps de fredó de cor la Sabiduria, que es principi, sino per amar a Deu per amor, (si val la fressis) pera amarlo per temor.

Ciencia laica, independent de Deu, ciencia purament espontánea, no n'hi há.

Si sa pedra llansada al aire, cau vers la terra; si las montanyes s'aguantan equilibradas... no es per virtud propia, intrínseca: es perque de Deu reberen las forses de gravedad, de cohesió y d'equilibri.

Volém a Deu al neixer, al viurer y al morir; lo volém sempre, petis, jóves y grans; lo volém en ses nostras alegrías y en nostras tristors; lo volém en el treball y en el descans; lo volém en nostras ignorancias—cap homo ho sap tot,—y lo volém en las ciencias y en las arts.

Volém a Deu a casa, al carrer, al camp; lo volém en l'Escola, a dins el cor de la Patria.

El Sr. Obispo

Al levantarse nuestro amado Prelado, el pueblo al contemplar como su Pastor la acompaña y le ayuda hasta en el mismo momento de su lucha, le aclamó con entusiasmo delirante.

Acallados los aplausos y en medio de un religioso silencio, el Sr. Obispo se felicitó de aquel acto hermosísimo que acababa de realizar Ciudadela de Menorca.

Dió las más expresivas gracias a los oradores y en particular al señor Pareja, que de una manera tan elocuente había expresado sus religiosos sentimientos. Dió también al Rvdo, P. Viñas y a los Antiguos Alumnos Salesianos por el solemne acto que habían llevado a la practica y por fin expresó su agradecimiento a cuantos habían tomado parte en el mitin y de un modo especial a la numerosa concurrencia a la cual así como a los demás les dió su bendición.

Conclusiones

Al final del mitin se leyeron las siguientes conclusiones que fueron aprobadas por unanimidad.

1) Telegramas a Pio X agradeciendo su bendición y reiterando nuestra incondicional sumisión a su Persona y enseñanzas.

2) Enviar respetuosa pero enérgica protesta a SS. MM. el Rey y la Reina en nombre respectivamente de las personas, señoras y caballeros asistentes al acto y al gobierno contra la enseñanza de las escuelas laicas que pretende pervertir la inteligencia y el corazón de nuestros hijos.

3) Hacer pública y solemne manifestación de nuestro ofrecimiento a cooperar a cualquier otro acto ó proyecto que bajo la dirección de nuestro entusiasta Prelado, se inicie en la Diócesis de Menorca en favor de los supremos intereses de la Religión y la Patria amenazada por la Revolución.

4) Y por último que hacemos nuestras cuantas conclusiones que en favor de la Religión y de la Patria hayan acordado en todos los Meetings celebrados y por celebrar.

Gracias

Ante la imposibilidad de dar las gracias particularmente a todos los que cooperaron y se adhirió al mitin celebrado el día de San José, las da desde estas columnas el Rdo. P. D. Guillermo Viñas, S. S. manifestando su sincero agradecimiento por su adhesión y cooperación, de un modo especial a los Rdos. señores Párrocos de Menorca y en particular de Mahón, un voto de gracias, por los trabajos que han realizado.

Nota de la Redacción

Debido al exceso de original dejamos de publicar en este número, la lista completa de las adhesiones hasta hoy recibidas cuyo número elevase a unos cuantos centenares, contándose las de casi todos los Prelados españoles representando en totalidad unos veinte mil adheridos al grandioso mitin católico celebrado en nuestra querida Ciudadela.

Por igual motivo dejamos de insertar la reseña del banquete que en honor del propagandista y consecuente católico don Cayetano Pareja, tuvo lugar en la tarde del domingo en el Salón de espectáculos de la Casa Salesiana.

Durante el acto reinó la mayor animación leyéndose infinidad de telegramas y cartas posteriormente recibidas, brindando al final algunos señores comensales, por el triunfo de la Santa Causa y prosperidad de nuestro país.

D. Cayetano Pareja, al levantarse fué ovacionado por la concurrencia, pronunciando acto continuo un elocuente discurso en el cual tuvo palabras de aliento para los católicos menorquines.

Procuraremos en uno de los números próximos ocuparnos extensamente de todo lo anteriormente mencionado.

CIUDADELA

IMP. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.